



# JOSÉ ANTONIO KAST EN DOS DISCURSOS: UN ANÁLISIS DESDE LA RETÓRICA CLÁSICA

ENERO 2026

SERIE  
INFORME  
SOCIEDAD  
Y POLÍTICA

206

AUTOR: JOSÉ MIGUEL ALDUNATE H.

0718-4093



**AUTOR:**  
**JOSÉ MIGUEL ALDUNATE H.**

Director de Estudios del Observatorio Judicial. Abogado y Licenciado en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Magíster en Teoría Política y del Derecho de University College of London

# CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
I. <i>ETHOS</i>	6
II. <i>PATHOS</i>	9
III. <i>LOGOS</i>	12
IV. ESTRUCTURA NARRATIVA	14
V. LA FORMA DE LOS DISCURSOS	17
VI. POR QUÉ LA FORMA ES IMPORTANTE	23
VII. CONCLUSIÓN	25
VIII. BIBLIOGRAFÍA	26

# INTRODUCCIÓN

¿Fue bueno el primer discurso de José Antonio Kast como presidente electo? Respuesta corta, sí. Respuesta larga, depende del aspecto analizado. Si miramos los comentarios de los analistas y los medios, el discurso de Kast sorprendió por su tono abierto e incompatible con la caricatura de un líder de ultraderecha: incorporó explícitamente a la oposición, subrayó el respeto democrático, desactivó el antagonismo electoral inmediato y se presentó con un gesto marcadamente republicano, más orientado a gobernar que a celebrar o confrontar.

Sin embargo, muchas críticas señalaron que el discurso fue aburrido, disperso y sin foco narrativo, incapaz de emocionar y movilizar en un momento de triunfo. En consecuencia, resulta necesario analizar ese discurso con mayor detención para evaluar con precisión tanto sus aciertos, como sus límites. Ese examen

no debe limitarse a una lectura política del contenido, sino centrarse, ante todo, en su dimensión propiamente retórica, es decir, analizar el discurso como discurso. A fin de cuentas, el Presidente no solo conduce políticas públicas; también dirige simbólicamente al país y el manejo de la retórica es una herramienta central de ese liderazgo.

Aunque el foco de este informe estará en el discurso de la noche de la segunda vuelta, el discurso de cierre de campaña de primera vuelta se utilizará como punto de comparación, con el fin de ampliar el espectro del análisis e identificar movimientos estratégicos, así como aciertos y debilidades compartidos entre ambas intervenciones.

El análisis utilizará la tríada aristotélica de la retórica: *ethos*, *pathos* y *logos*<sup>1</sup>. Estos son los ingredientes

1. En griego, *ethos* significa carácter, *pathos* significa pasión y *logos* significa razón o palabra. En este informe se utilizará la terminología griega —tradicional en el estudio de la retórica— para distinguir su uso técnico como componentes del discurso, del empleo general de las nociones de carácter, pasión y razón en el lenguaje corriente.

Para una revisión en profundidad de estos conceptos, la referencia fundamental es Aristóteles, "Retórica", traducción, introducción y notas de Quintín Racionero (Madrid: Gredos, Biblioteca Clásica Gredos, 1990). Como introducción accesible y contemporánea a esta tradición, puede consultarse Sam Leith, "¿Me hablas a mí? La retórica desde Aristóteles a Obama" (Madrid: Taurus, 2012), que revisa la vigencia de estos conceptos en la comunicación política moderna.

básicos de todo discurso político. El *ethos* refiere a la credibilidad y al carácter del orador; el *pathos*, a las emociones convocadas por el discurso; y el *logos*, a los argumentos racionales, así como el diagnóstico que ordena la interpretación de la realidad. Como veremos, ambos discursos ordenan correctamente estos ingredientes, tomando decisiones coherentes y acertadas atendidas las necesidades de cada discurso (aunque con ciertos fallos de efectividad a la hora de implementar el *pathos*).

Mas los ingredientes no bastan. También es necesario contar con una receta que los conjugue correctamente o, de lo contrario, el mensaje puede volverse ruidoso y no llegar a todos los oídos.

Por ello, a partir de los elementos de la retórica clásica, el análisis abordará también la estructura narrativa de ambos discursos. Como se mostrará, están presentes todos los componentes necesarios para articular un relato eficaz —protagonista, antagonista, conflicto, premisa y resolución—; sin embargo, los problemas de estructura impiden que estos elementos se presenten de manera secuencial y progresiva. Una formulación narrativa más ordenada habría permitido potenciar su efectividad persuasiva y clarificar el sentido de la acción política propuesta.

Finalmente, el análisis se detiene en la forma del discurso, atendiendo a su estilo y estructura. Contra lo que podría pensarse, el estilo es correcto —recurre a figuras retóricas y transmite autenticidad—, mientras que la estructura es deficitaria y constituye el ámbito donde existe mayor margen de mejora. Tanto el estilo, como la estructura son importantes, porque el Presidente debe afirmar su autoridad, orientar la acción de su gobierno, influir en el comportamiento del Congreso y sostener el apoyo a sus políticas a lo largo del tiempo. Con cuatro años por delante, existe siempre el riesgo de que el mensaje se diluya en el ruido mediático.

En síntesis, el análisis concluirá que el *ethos*, el *logos* y el estilo del discurso están correctamente contruidos; que el *pathos* está bien identificado, pero mal ejecutado debido a problemas de estructura; y que, aunque los elementos de una narrativa eficaz están presentes, la falta de una secuencia clara impide que cuajen plenamente, siendo la estructura el principal déficit y el mayor espacio de mejora. De ello se sigue que una forma cuidada es indispensable para que el mensaje se mantenga claro, reconocible y efectivo.

## I. ETHOS

En el contexto de una campaña política, el elemento ethos es gravitante. Pero la credibilidad de un candidato no se construye solo a partir de cómo se presenta a sí mismo, es decir, su personaje, sino también de a quiénes dice representar y a quiénes se opone. Para analizar este punto debemos responder tres preguntas fundamentales: i) ¿quién es José Antonio Kast? ii) ¿Quiénes somos “nosotros”? Y iii) ¿quiénes son los adversarios? A continuación, examinamos cómo estas preguntas se responden en ambos discursos.

### LOS PERSONAJES DEL DISCURSO DE CIERRE DE CAMPAÑA

i. El candidato se presenta como un hombre común y cercano, subrayando su falta de oficio escénico: “primera vez que estoy en el escenario” [el Arena Movistar], “a uno de repente como que se le va la onda”. Permite que el propio desorden del discurso demuestre su autenticidad, en contraste implícito con el estilo elocuente y culturalmente referenciado de Gabriel Boric. A la vez, se define como líder no personalista —“esto es en equipo, esto es todos

juntos”— y como testigo del “Chile real”, cuya autoridad proviene de la experiencia directa de haber recorrido el país y conocido a sus víctimas. Este “yo” se completa con un marco ético explícito: franqueza, responsabilidad, cuidado, humildad y orden, sintetizado en la idea de actuar “no por ambición, no por revancha, sino por responsabilidad”, ejercer una autoridad protectora —“no vamos a dejar solos” a quienes sufren— y reconocer un límite moral externo, al pedir a Dios “fortaleza y sabiduría”.

ii. El “nosotros” que construye Kast opera en tres niveles superpuestos. En primer lugar, incluye a su equipo y a sus partidarios inmediatos, identificados de forma personal en el público y reconocidos por sus virtudes morales y su compromiso. Ese círculo se amplía luego al conjunto de sus votantes, presentados como una comunidad movilizada por fines superiores: “más que un movimiento político”, una “causa nacional” que exige valentía, visibilidad y disposición a asumir costos simbólicos. Finalmente, este “nosotros” se proyecta sobre Chi-

le en su conjunto como una extensión moral de ese mismo colectivo: un país definido por los valores que el candidato atribuye a sus adherentes —trabajo, coraje, sacrificio— y cuya carencia principal es haber dejado de creer en sí mismos.

iii. El antagonista principal es el Gobierno en ejercicio y su continuidad, presentado como un poder doblemente fallido: incapaz —“un Estado capturado por la ineficiencia, por la ideología y por el miedo”— y engañoso, que prometió “esperanza, dignidad y unidad” y entregó “inseguridad, humillación y división”. Este juicio se clausura al identificar a la candidata oficialista como mera prolongación del fracaso —“Boric es Jara y Jara es Boric”—. Junto a este adversario político aparecen la delincuencia, el narcotráfico, el terrorismo y las bandas territoriales, pero desprovistas de estatuto político o moral: no son interlocutores, sino problemas de orden cuya responsabilidad última recae en el Gobierno que debía contenerlos. En contraste, el discurso evita deliberadamente abrir un frente interno: no hay reproches a Chile Vamos ni al mundo de Johannes Kaiser, que quedan fuera del conflicto.

## LOS PERSONAJES DEL DISCURSO DE LA VICTORIA

i) De manera similar, el presidente electo construye su credibilidad personal desde un arraigo previo a la política: “quiero darle en primer lugar las gracias a mi familia”, “el abrazo más apretado para la mujer de mi vida, para la Pía”, “junto con los nueve hijos hemos podido compatibilizar lo que es la vida familiar”. La política aparece, así, subordinada a una vida ya ordenada, estable y reconocible, lo que refuerza una imagen de normalidad y continui-

dad frente a la crisis. Ese arraigo se completa con una fuente explícita de trascendencia moral. Kast no presenta su autoridad como puramente electoral, sino como orientada por una relación con Dios. Reitera que la ambición no es el motor de su acción política y la reemplaza por un sentido de deber y vocación. En suma, no vemos muchos cambios respecto del discurso anterior.

ii) En cambio, el “nosotros” que articula este discurso es mucho menos partidario y mucho más nacional. El país está definido por un ideal ético de cumplimiento de trabajo, sacrificio y cumplimiento de la ley: “ese Chile que trabaja, ese Chile que madruga”, “el Chile que cumple con esfuerzo con sus obligaciones” y que “solo quiere vivir tranquilo”.

Sin embargo, es interesante que Kast no da por sentado que cuenta con una mayoría monolítica. Propone una unidad funcional, no ideológica, orientada a resolver urgencias comunes: “la unidad no es pensar igual”, “la oposición es importante”, “si vamos a combatir el crimen organizado, los necesitamos a ustedes también”. De este modo, el “nosotros” incorpora adversarios políticos y tradiciones distintas sin disolver las diferencias, pero subordinándolas a una misión común.

iii) Probablemente, lo más interesante es que el antagonista del discurso se desplaza. Kast desactiva explícitamente al adversario político inmediato al reconocer y legitimar a la oposición: “un gobierno tiene partidarios y tiene opositores, y eso es normal y es legítimo”; “[Jeannette Jara] asumió un desafío muy difícil... y eso al menos yo lo valoro”.

Así, el conflicto central deja de ser electoral y

pasa a organizarse en torno al eje orden/desorden. Persisten figuras clásicas —el delincuente, el inmigrante ilegal—, pero emerge con fuerza un antagonista estructural vinculado al estallido social: “Chile no puede normalizar el fuego”, “quemar una micro”, “barricadas, saqueos,

matonaje”. A ello se suman figuras funcionales como el vándalo, el profesor que paraliza clases o la oposición obstruccionista; todos caracterizados no como disidentes legítimos, sino como quienes erosionan el deber, la convivencia y la autoridad de la ley.

## COMPARACIÓN DE PERSONAJES

El siguiente cuadro compara ambos discursos en estas dimensiones:

EJE	CIERRE DE CAMPAÑA	NOCHE DE LA VICTORIA
<b>¿Quién es José Antonio Kast?</b>	Candidato convocado por el deber: la política aparece como una responsabilidad moral frente a la crisis.	Presidente investido: la autoridad se apoya en una biografía previa ordenada (familia, ética, fe), no solo en el triunfo electoral.
<b>¿Quiénes somos nosotros?</b>	Un “nosotros” movilizad y militante, concebido como causa nacional frente al colapso.	Un “nosotros” amplio y nacional, definido por prácticas básicas y que incluye a la oposición democrática.
<b>¿Quiénes es el adversario?</b>	El gobierno y su continuidad, responsables del fracaso; el desorden aparece como consecuencia de ese mal ejercicio del poder.	El antagonismo se desplaza al desorden civil: delincuencia, ilegalidad y el fantasma del estallido social.

## II. PATHOS

En toda campaña política el objetivo central es movilizar a las personas a votar, y para ello los discursos presentan argumentos, diagnósticos y propuestas que apelan a la razón del elector. Pero el voto es una acción, y las acciones no se activan principalmente por convencimiento racional, sino por emociones que orientan la percepción del riesgo, la urgencia y el sentido de la decisión. En cambio, en un discurso de victoria ya no se solicita una acción inmediata al público: la función del mensaje se desplaza desde la movilización hacia la legitimación del triunfo, la reunión del país y la atenuación de los conflictos abiertos durante la contienda electoral.

Por lo tanto, el análisis de las emociones resulta clave para comprender cómo el discurso transforma un juicio político en una disposición efectiva a actuar. De la tríada aristotélica, el *pathos* fue el elemento más débil de los discursos de José Antonio Kast. Con todo, un análisis puramente interpretativo de las emociones tiende a volverse subjetivo y poco comparable. En consecuencia, en esta sección optamos por cuantificar únicamente las menciones explícitas y evidentes

de emociones, como un criterio mínimo que permite ordenar y contrastar los discursos con mayor rigor.

Pero luego, al analizar las cuestiones de forma y, más específicamente, de estructura, veremos que la mención explícita de emociones no garantiza en absoluto que éstas resulten efectivas para provocar un impacto emocional en el público. Con todo, sí permiten identificar con claridad las intenciones del hablante, que es lo que intentaremos dilucidar en esta sección.

### EMOCIONES DEL DISCURSO DE CIERRE

Un recuento del léxico emocional del discurso de cierre de campaña muestra que la emoción más reiterada es la gratitud, con la palabra “gracias” repetida 40 veces, junto con referencias explícitas al agradecimiento y al reconocimiento colectivo, lo que refuerza un tono de cercanía y tarea compartida. En segundo lugar aparece la esperanza, mencionada de forma explícita 11 veces, muchas veces en oposición directa al miedo. Le sigue el miedo, con 9 menciones explícitas, asociado a barrios, delincuencia, asesinatos, abando-

no estatal y crisis social. Luego aparece la alegría, con 7 menciones, concentradas sobre todo en el inicio y en pasajes de evocación épica del recorrido y la militancia. Más atrás se ubican el dolor y el sufrimiento, mencionados explícitamente 5 veces, especialmente a través de figuras concretas (madres, víctimas, carabineros asesinados), que operan como anclaje empático. Finalmente, emociones como el orgullo y la valentía aparecen de manera explícita 4 veces, vinculadas a la bandera, la patria y la perseverancia.

## EMOCIONES DEL DISCURSO DE LA VICTORIA

Por su parte, el recuento de emociones del discurso de la noche de la victoria muestra que la emoción más frecuente nuevamente es la gratitud, con la palabra “gracias” repetida más de 30 veces, junto con referencias explícitas adicionales, lo que fija un tono de humildad y reconocimiento. Le sigue la alegría, con 11 menciones, concentradas principalmente en la apertura y en los cierres del discurso. En tercer lugar aparece el miedo y la angustia, con 9 menciones explícitas, asociadas a la inseguridad cotidiana y a la idea de emergencia. Más atrás se ubican la tranquilidad y la paz, mencionadas 6 veces como bienes mínimos a

recuperar. Luego surge la esperanza, con 5 menciones, formulada de modo sobrio como horizonte de salida. Finalmente, el respeto aparece 4 veces, cerrando el registro emocional con una apelación al autocontrol y a la convivencia democrática.

## COMPARACIÓN DE EMOCIONES

Para comparar ambos discursos en su conjunto, se analizan las emociones evocadas a lo largo de una segmentación temporal estándar del discurso: inicio, desarrollo y cierre. Las emociones se agrupan en dos categorías funcionales: “activantes”, que incrementan la tensión y movilizan a la acción (miedo, angustia, rabia, épica, esperanza combativa, etc.), y “contenedoras”, que reducen la activación y ordenan la experiencia emocional (gratitud, alegría, tranquilidad, respeto, deber, etc.)

El análisis pone el acento en cómo se distribuyen a lo largo del discurso, especialmente en el tramo final, donde se define con mayor claridad la función política de cada intervención.

Veamos, en primer lugar, el discurso de cierre de campaña:

FASE	EMOCIONES ACTIVANTES	EMOCIONES CONTENEDORAS
Inicio	2	20
Desarrollo	11	11
Cierre	9	7
<b>Total</b>	<b>22</b>	<b>38</b>

Aunque las emociones contenedoras son numerosas en términos absolutos, las emociones activantes se desplazan hacia el desarrollo y el final, de modo que el punto de mayor activación emocional se produce en el cierre. La función del discurso es, por tanto,

movilizar, elevar la energía del auditorio y empujarlo a la acción inmediata. De ahí que la curva emocional sea ascendente.

Veamos ahora el discurso de la noche de la victoria:

FASE	EMOCIONES ACTIVANTES	EMOCIONES CONTENEDORAS
Inicio	3	22
Desarrollo	7	13
Cierre	3	11
<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>46</b>

Como podemos ver, en el discurso de presidente electo la distribución emocional responde a una lógica inversa. El inicio vuelve a estar marcado por gratitud y alegría, propias de la celebración del triunfo. El desarrollo introduce miedo y angustia, pero estos aparecen enmarcados y no escalados. En el cierre, el discurso reduce deliberadamente la activación y la sustituye por emociones contenedoras como tranquilidad, respeto y deber institucional.

En síntesis, el cierre de campaña presenta una curva emocional ascendente, que avanza desde la gratitud inicial hacia una esperanza épica y movilizadora. El discurso de presidente electo, en cambio, sigue una

curva descendente: parte en la celebración y cierra en emociones contenedoras orientadas a la tranquilidad y el deber institucional.

Nada de lo dicho hasta este punto implica que la invocación de las emociones haya sido efectiva, es decir, que haya producido el efecto de emocionar a la audiencia. Como veremos más adelante, eso se debe a problemas formales de la estructura del discurso. Sin embargo, al menos las emociones que se intentaron promover sí estaban en línea con los objetivos del discurso.

### III. LOGOS

En este tipo de discursos, el *logos* no cumple una función técnica ni deliberativa, como en el debate de una política pública, sino que articula una visión general del país. Su objetivo no es argumentar en detalle, sino ordenar la interpretación de la realidad y conducirla hacia un fin político específico.

#### RAZONES DEL DISCURSO DE CIERRE DE CAMPAÑA

En el discurso de cierre de campaña, la argumentación racional busca presentar una disyuntiva decisional binaria, coherente con el momento electoral. El punto de partida es un diagnóstico global de crisis: Chile vive “la peor crisis de las últimas décadas”, visible simultáneamente en la inseguridad, el deterioro económico y la fractura social. El Estado aparece como incapaz de cumplir su función básica de protección y orden, y el Gobierno como responsable directo de ese fracaso. La equivalencia “Boric es Jara” busca confirmar la continuidad de resultados de la alternativa oficialista. Las cifras invocadas —inmigración ilegal, listas de espera, homicidios— fijan la magnitud del daño y refuerzan la conclusión. El argumento conduce así a una única salida presentada

como racional: votar por Kast como ruptura necesaria frente a la continuidad del fracaso.

#### RAZONES DEL DISCURSO DE LA VICTORIA

En el discurso de la noche de la victoria, este argumento no se abandona, pero se reordena. El razonamiento busca legitimar el ejercicio del poder recién obtenido y redefinir el escenario político.

Primero, se insiste en la idea central de su campaña, de que Chile no entra a un ciclo político ordinario, sino que enfrenta una situación de emergencia: el país aparece “detenido”, marcado por una crisis que remite implícitamente al estallido social y que exige “prioridad, urgencia y cumplimiento”, es decir, volver a lo básico y normalizar la vida cotidiana, frente a la deriva que han presentado los últimos años.

Adicionalmente, el discurso identifica una causa unificadora de esa crisis en la ruptura de la legalidad y el incumplimiento de las normas, tanto por parte de los ciudadanos, como del propio Estado: “cuando se cumplen las normas, los chilenos cumplen las normas, el Estado también tiene que cumplir”. Es una

mirada que restituye el estado de derecho y el principio de servicialidad del Estado como anclajes legitimadores del poder presidencial.

Finalmente, ese diagnóstico desemboca en una redefinición explícita de la relación entre orden, democracia y libertad. La autoridad deja de presentarse como amenaza y pasa a ser condición de posibilidad de la vida democrática, condensada en la cadena lógica central del discurso: “sin seguridad no hay paz, sin paz no hay democracia y sin democracia no hay libertad”.

Todo lo anterior es coherente con el aspecto más llamativo del discurso de la victoria: su empeño por incorporar explícitamente a la oposición como actor le-

gítimo del sistema democrático, subrayar el respeto a las reglas institucionales y desactivar el antagonismo propio del ciclo electoral. De este modo, el triunfo no se presenta como la victoria de una facción, sino como un acto republicano orientado a habilitar el ejercicio del gobierno antes que a prolongar la confrontación.

## IV. ESTRUCTURA NARRATIVA

Es indudable que ninguno de los dos discursos de José Antonio Kast presenta una narrativa claramente articulada y secuencial. Sin embargo, ambos contienen los elementos necesarios para construirla. A continuación, se identifican esos elementos y se examina cómo pueden articularse en una estructura narrativa utilizable en distintos contextos<sup>2</sup>.

### EL PROTAGONISTA

La palabra protagonista proviene del griego *prōtagōnistēs* (*prōtos* = primero, *agōn* = lucha). Designa a quien ocupa el lugar central del conflicto y lo impulsa con su acción. En este caso, José Antonio Kast ocupa ese lugar: se enfrenta a un determinado orden de cosas —definido como una crisis— y decide actuar. El primer discurso contiene referencias explícitas a este momento de irrupción y decisión:

“hace tres mil días un grupo pequeño de chi-

lenos nos reunimos para dar un primer paso, para hacer posible un sueño que parecía un sueño imposible de alcanzar [...]. No teníamos grandes recursos, no teníamos una estructura que nos apoyara, no teníamos un partido político detrás [...], pero teníamos una convicción profunda, una fe inquebrantable y, por sobre todo, un amor por Chile gigantesco”.

Ahora bien, dado que el *ethos* es probablemente el elemento mejor desarrollado en ambos discursos, el protagonista aparece plenamente delineado. Kast se presenta como un hombre de familia, respetuoso del orden y de la ley, trabajador, valiente y protector, configurando una identidad moral coherente y reconocible.

Tanto en su rol de candidato, como de presidente electo, Kast proyecta estas mismas características en sus adherentes y, por extensión, en el conjunto de la nación. Es a partir de este repertorio de virtudes com-

2. Existe una amplia literatura sobre *storytelling*; sin embargo, creo que resultan más útiles los enfoques provenientes de la dramaturgia que de la narrativa, ya que la política se asemeja más al teatro que a la novela, por la sencilla razón de que ocurre en tiempo presente. En ese sentido, se recomiendan especialmente a Lajos Egri, *The Art of Dramatic Writing: Its Basis in the Creative Interpretation of Human Motives* (New York: Simon & Schuster, 1946), y Steve Jeffreys, *Playwriting: Structure, Character, How and What to Write* (London: Nick Hern Books, 2018).

partidas que se articula el fenómeno de la representación política.

## EL ANTAGONISTA

La palabra antagonista proviene del griego *antagōnistés* (*anti* = contra, *agōn* = lucha). Si el protagonista es quien promueve el conflicto, intentando modificar el *statu quo*, el antagonista es quien se le opone, procurando conservar ese *statu quo*.

Como vimos, en el discurso de cierre de campaña el antagonista es el Gobierno y la candidata Jeannette Jara, mientras que en el discurso de la noche de la victoria el antagonista se desplaza hacia el vandalismo, los paros y una eventual oposición intransigente, es decir, el temor a un nuevo estallido social. En ambos casos, el rasgo común del antagonista es un bajo compromiso con la ley y el orden.

## EL CONFLICTO Y LA PREMISA

En una historia, el conflicto siempre es concreto: inseguridad, vandalismo, paros, territorios sin control, inoperancia estatal, etc. Son hechos reconocibles, situados en la experiencia cotidiana, y por eso operan narrativamente como fricción real, no como abstracción ideológica.

La premisa, en cambio, es conceptual y valórica: no describe lo que ocurre, sino lo que significa lo que ocurre y hacia dónde debe conducir la acción. Cumple además una función normativa: orienta el juicio del auditorio y funciona como moraleja activa del relato.

En ese punto, la formulación más interesante de Kast no se queda en la oposición estática entre orden y caos, sino que propone una síntesis narrativa: “sin orden no hay paz, sin paz no hay democracia y sin democracia no hay libertad”. La premisa invierte una intuición rival —según la cual el orden se asocia a au-

toritarismo— y sostiene que la democracia, la paz y la libertad, valores asociados a un ideal humanitario, encuentran su mejor protección en el orden y no en el desorden.

Ahora bien, en una historia bien construida, los personajes tienen posiciones irreductibles y no pueden renunciar a sus objetivos —Don Quijote no puede abandonar sus ensoñaciones, Fuenteovejuna no puede denunciar al asesino, Don Juan no puede dejar en paz a las mujeres— porque entonces la historia se acaba antes del final.

Esto implica que el presidente Kast no podrá dejar de combatir a quienes percibe como enemigos del orden y la ley, porque en esa confrontación se juega la fuente misma de su autoridad política. Para que esta confrontación sea efectiva, debe presentarse de manera concreta. Los presidentes no están para hacer filosofía (premisa), sino para conducir al país en contingencias reales (conflicto).

Sin embargo, en el contexto chileno, el Presidente de la República es simultáneamente jefe de Estado y jefe de gobierno. Por ello, Kast debe administrar con especial cuidado el registro desde el cual se dirige a sus adversarios: necesita sostener la agencia política que da coherencia a su relato, pero sin perder la neutralidad institucional que exige el cargo. Si rompe ese equilibrio, no solo debilita la investidura presidencial, sino que erosiona la propia narrativa que legitima su ejercicio del poder. En este sentido, el discurso de la noche de la victoria parece ir en la dirección correcta.

## RESOLUCIÓN DEL CONFLICTO

Aunque existen múltiples formas de organizar un relato, en la gran mayoría de los casos un conflicto bien construido se articula en una estructura de tres actos. En un primer momento se presenta un determinado orden de cosas o un deseo; en un segundo, aparece un

obstáculo, antagonismo o fuerza que lo amenaza; y, finalmente, el conflicto se resuelve. Esa resolución puede conducir a un desenlace feliz o trágico, según cómo se enfrenten y resuelvan las tensiones planteadas a lo largo del relato. Naturalmente, la política tiende a evitar los relatos trágicos, aunque hay excepciones, como el célebre discurso del expresidente Allende.

En el caso en análisis, nos encontramos con finales felices. En el discurso de cierre de campaña, el conflicto presenta un primer acto en los orígenes del partido Republicano y la primera campaña de José Antonio Kast, el segundo acto es la crisis que vive el país y el tercer acto adopta la forma de un llamado a la acción: la invitación a votar. La resolución del conflicto queda así entregada a la agencia de la audiencia, llamada a decidir el desenlace mediante su voto.

En el discurso de la noche de la victoria, en cambio, el tercer acto ya ha tenido lugar y es el triunfo electoral. Entonces, la resolución del conflicto es ejecutada por el propio presidente electo, quien celebra la victoria, reconoce la legitimidad de los derrotados y establece un nuevo orden destinado a apaciguar el conflicto político.

En suma, los discursos contienen todos los elementos de una narrativa eficaz, correctamente identificados y conceptualmente bien trabajados. Sin embargo, como se verá al analizar la estructura, la falta de una secuencia temporal clara impide que esos elementos se encadenen en una historia reconocible para el auditorio. La narrativa está pensada, pero no siempre narrada: el problema no es la ausencia de componentes, sino su ordenamiento.

## V. LA FORMA DE LOS DISCURSOS

Como hemos visto, ambos discursos delinean correctamente los tres elementos clásicos de la retórica aristotélica y contienen los insumos necesarios para construir una narrativa coherente. Los ingredientes están identificados —incluido el *pathos*—, lo que permitió que el mensaje se entendiera sin mayores riesgos de malinterpretación.

Sin embargo, una cosa es que el *pathos* esté conceptualmente presente y otra muy distinta que funcione en la ejecución. El problema no es la ausencia de emociones, sino su organización formal: la estructura del discurso no logra activarlas de manera progresiva, lo que produce un efecto de aburrimiento. No se trata, entonces, de un déficit de identificación de las emociones, sino de la incapacidad de provocarlas.

La consecuencia es una pérdida de capacidad movilizadora, precisamente la que será indispensable en los cuatro años de gobierno. Un líder sectorial puede darla por supuesta ante los propios, pero el Presidente de la República enfrenta un desafío distinto y más exigente: movilizar más allá de su base.

### ESTILO

Cuando hablamos del estilo de un discurso, atende-

mos a diversos aspectos formales: si utiliza figuras retóricas; si el registro lingüístico es solemne, coloquial o técnico; si predomina el uso de conceptos abstractos o de referencias concretas; si las frases son breves o extensas, simples o sintácticamente complejas, entre otros.

No existe, sin embargo, un estilo correcto en términos absolutos: su adecuación depende siempre del contexto y del objetivo del discurso. En particular, el estilo debe estar al servicio de los pilares de la retórica —*ethos*, *pathos* y *logos*—, así como de la estructura narrativa que organiza el mensaje.

Por ello, resulta equivocado sostener que el estilo de los discursos del presidente Gabriel Boric —caracterizado por una prosa fluida, sofisticada y cargada de referencias poéticas y filosóficas— sea intrínsecamente superior al del presidente electo José Antonio Kast. Por el contrario, si Kast quiere ser coherente con un mensaje de restauración de la normalidad y sentido de urgencia, no puede, bajo ningún respecto, abandonar su estilo directo y concreto, porque ese registro refuerza la credibilidad y la eficacia persuasiva de su propuesta.

Lo anterior no significa que el estilo de Kast carezca

de elaboración. Por el contrario, los discursos analizados recurren de manera sistemática a figuras retóricas, que desde hace milenios constituyen uno de los ejes centrales del arte de la persuasión.

Pero, ¿qué es una figura retórica? Es un uso deliberado del lenguaje que se aparta del modo ordinario de expresión con el fin de producir un efecto específico en el lector u oyente<sup>3</sup>. Por ejemplo, una de las figuras retóricas más comunes en política es el *tricolon*, célebremente sobreutilizada por el expresidente Sebastián Piñera. Consiste en articular tres términos coordinados, breves y de peso similar. Ambos discursos de José Antonio Kast utilizan extensamente esa figura: “prioridad, urgencia y cumplimiento”; “trabajo, carácter y orden”; “con carácter, con decencia, con esperanza”; “firmeza, respeto y unidad”.

Asimismo, un discurso puede recurrir a la *alusión* como figura retórica. Así ocurre, por ejemplo, cuando el presidente Gabriel Boric alude al expresidente Salvador Allende al reutilizar la promesa de que “se abrirán las grandes alamedas”, o cuando el presidente electo José Antonio Kast también alude a Allende, pero esta vez por contraste, al afirmar que “voy a ser el presidente de todos los chilenos”<sup>4</sup>.

Estas figuras retóricas pueden parecer sencillas y de uso casi instintivo en el discurso político; sin embargo, José Antonio Kast también emplea figuras más complejas, en ocasiones de manera acumulativa, como se mostrará a continuación.

i. La *anáfora* es la repetición de una misma palabra o grupo de palabras al comienzo de frases o miembros sucesivos. Sirve para dar ritmo y solemnidad, fija ideas en la memoria y construye una sensación de orden y coherencia. Miremos este ejemplo en el discurso de cierre de campaña:

“Ella dice: ‘Es Jara’. Es Jara. Y nosotros, desde hoy hasta el 14 de diciembre, les vamos a recordar todos los días su eslogan:

Jara es el desempleo femenino.

Jara es la presencia de 300.000 inmigrantes ilegales.

Jara es el alza de las cuentas de la luz.

Jara es los 40.000 compatriotas que mueren todos los años en la lista de espera.

Jara es los 5.000 asesinados que nos va a heredar este Gobierno, su legado de violencia.

Todo eso y mucho más es Jara, porque el Partido Comunista también es Jara, porque Manuel Monsalve también es Jara, y porque todas las cosas, todas las cosas, para que nadie se olvide, para que nadie se olvide: Boric es Jara y Jara es Boric. Que les quede claro: Jeannette Jara es la continuadora de este gobierno fracasado, y nada de lo que diga, nada de lo que haga, va a cambiar eso.”

i. Similar a la anáfora, un *paralelismo* es la repetición de una misma estructura sintácticas en varias frases sucesivas. No es un silogismo, pero formalmente se le parece, razón por la cual se le utiliza para producir la sensación de un con-

3. Para una introducción simple y operativa a las principales figuras retóricas, resulta especialmente útil Brendan McGuigan, *Rhetorical Devices: A Handbook and Activities for Student Writers* (New York: Prestwick House, 2007), por su enfoque claro, sistemático y orientado a la práctica.

4. La frase original de Salvador Allende fue la siguiente: “lo he dicho, yo no soy Presidente del Partido Socialista. Yo soy Presidente de la Unidad Popular. Tampoco soy el Presidente de todos los chilenos; no soy un hipócrita que lo dice, no, yo no soy el Presidente de todos los chilenos; otra cosa muy distinta es que respete a todos los chilenos y que las leyes se apliquen a todos los chilenos. Pero sería hipócrita el decir que yo soy el Presidente de todos los chilenos. No, hasta hay gente que quisiera que estuviese frito en aceite y soy chileno”. Salvador Allende Gossens, Conferencia de prensa en Valparaíso, 7 de febrero de 1971, en Salvador Allende, Obras escogidas, Marxists Internet Archive, <https://www.marxists.org/espanol/allende/1971/febrero07.htm>.

catenamamiento lógico. Veamos un ejemplo en el discurso de la noche de la victoria:

“Sin orden no hay paz.  
Sin paz no hay democracia  
Sin democracia no hay libertad”.

ii. El discurso de la noche de la victoria muestra un caso muy interesante de *antítesis* (acompañado de paralelismo), cuando el presidente electo dice:

“Aquí no ganó una persona,  
no ganó un partido;  
aquí ganó Chile”.

La antítesis permite unir dos ideas contrarias para obtener un significado más rico y complejo. En este caso, se niega lo particular y se afirma lo universal, con lo cual el candidato despersonaliza el triunfo, al sacar al líder del centro; lo legitima moralmente, al presentarlo como victoria del país y no de una facción; y desactiva el conflicto, porque si gana Chile, nadie queda plenamente derrotado.

iii. La *prosopopeya* o personificación permi-

te dar entidad moral a lo que no lo tiene. Un ejemplo claro del discurso de cierre de campaña (acompañado de paralelismo y de antítesis) es el siguiente:

“Chile quiere un cambio,  
Chile necesita orden,  
Chile no puede acostumbrarse al miedo”.

En suma, el análisis del estilo permite descartar que las limitaciones atribuidas a los discursos de José Antonio Kast se deban a una falta de recursos expresivos o de elaboración formal. El uso consistente de figuras retóricas muestra que el nivel estilístico está resuelto. Si existe un problema en estos discursos, no se encuentra en el estilo, sino en la estructura: en cómo se organizan, jerarquizan y encadenan las distintas partes del discurso. Es allí donde conviene ahora dirigir la atención.

## ESTRUCTURA

Llamamos estructura —o *dispositio*, en la tradición clásica— al orden o disposición de las distintas partes de un discurso. Este es, sin duda, el aspecto más débil de los discursos de José Antonio Kast. Como ejemplo, analicemos las partes del discurso de la noche de la victoria:

TEMA	REGISTRO	FUNCIÓN DENTRO DEL DISCURSO
1. Saludo inicial y emoción	Celebratorio	Abrir
2. Agradecimiento al público y redes	Celebratorio	Legitimar
3. Problemas de audio y micrófonos	Improvisación	Interrumpir
4. Familia, esposa, nietos	Confesional	Humanizar
5. Agradecimiento a Dios	Moralizante	Legitimar
6. Petición de apoyo a la familia	Confesional	Humanizar
7. Mandato recibido y responsabilidad	Institucional	Legitimar
8. “No ganó una persona, ganó Chile”	Institucional	Legitimar
9. Retrato del “Chile que trabaja”	Moralizante	Movilizar
10. Diagnóstico de soledad y abandono	Moralizante	Justificar

11. Normas, ley y cumplimiento	Programático	Prometer
12. Agradecimiento general a votantes	Celebratorio	Legitimar
13. Agradecimientos a aliados políticos	Institucional	Legitimar
14. Anécdota familiar (hija / política)	Confesional	Humanizar
15. Episodio de Iquique	Testimonial	Humanizar
16. Educación infantil y salud preventiva	Programático	Prometer
17. Medios de comunicación y crítica	Moralizante	Delimitar
18. Ejemplo del graffiti y el tarro de pintura	Moralizante	Movilizar
19. Llamado a la oposición	Institucional	Movilizar
20. "Seré presidente de todos"	Institucional	Legitimar
21. Delincuencia y castigo	Punitivo	Delimitar
22. "No hay soluciones mágicas"	Realista	Moderar

La tabla muestra que, mientras los temas se suceden de manera dispersa y poco jerarquizada, el registro va cambiando sin mucho orden, mientras que las funciones discursivas se repiten de forma recurrente, lo que impide una progresión estructural clara y refuerza la sensación de desorden en la organización del discurso.

¿Cuál es el orden correcto? Depende. En la tradición clásica, el discurso se organiza en una secuencia funcional bien definida. Comienza con el *exordium*, cuya finalidad es captar la atención y la benevolencia del auditorio; continúa con la *narratio*, donde se exponen los hechos de manera clara y verosímil; sigue la *partitio*, que delimita el debate y anuncia los puntos que se desarrollarán; a partir de allí se despliega la *confirmatio*, dedicada a presentar los argumentos propios mediante pruebas y razonamientos; se incorpora luego la *refutatio*, orientada a responder y desmontar los argumentos del adversario; y concluye con la *peroratio*, que recapitula lo dicho y cierra el discurso con una apelación final, generalmente de carácter emocional.

Imaginemos el discurso de la noche de la victoria reestructurado según la fórmula clásica de la retórica, no mediante la reescritura ni la invención de nuevos pasajes, sino a través de un ejercicio de montaje: frag-

mentos textuales del discurso original se recortan y reordenan para cumplir las funciones descritas:

i. *Exordium*: un inicio breve, emocional y celebratorio, que concibe a Chile como una comunidad reunida:

“muy buenas noches Chile. No saben la emoción que uno puede sentir de ver el cariño, la alegría en este día tan especial. Es un día increíble cuando uno ve la historia que nos acompaña y se da cuenta de lo importante de los distintos días en los que suceden las cosas, y este es el día de la alegría. [...] Gracias a quienes están aquí presentes, gracias a quienes nos siguen a través de las redes sociales, gracias por la paciencia que nos han tenido y por el respeto con que se desarrolló todo este acto democrático que nos convocó a lo largo de Chile. [...] Este no es un triunfo personal; este no es un triunfo de un partido. Aquí no ganó una persona, no ganó un partido: aquí ganó Chile y ganó la esperanza”.

ii. *Narratio*: se fijan los hechos, para que sirvan de partida a la épica que se propone:

“Chile no puede acostumbrarse al miedo. [...] Hay familias que hoy día no están celebrando, hay familias que hoy día están cansadas, están angustiadas, están endeudadas y, lo peor de todo, están con miedo, mucho miedo. [...] Hay madres que apagan la luz y no dejan de orar hasta que su hijo llega a casa, y esto ya es a cualquier hora del día. [...] Por demasiado tiempo en Chile las personas se sentían solas, cada uno se sentía solo, que nadie lo escuchaba, que nadie lo defendía. Todos hablaban de los problemas, pero los problemas seguían ahí y se agrandaban en vez de achicarse. [...] Hay cientos, miles de emprendedores que se esfuerzan, trabajan y ven que en una noche lo pierden todo porque hay un delincuente, un criminal que les arrebató lo que no le corresponde. [...] Son tan desalmados que son capaces de quitarle su pensión a una persona mayor, a esa persona mayor que hay veces que con angustia ve que no le alcanza para llegar a fin de mes”.

iii. *Partitio*: desde el punto anterior, se anuncia el camino:

“la campaña termina hoy día y mañana comienza un tiempo del deber, de la responsabilidad, del trabajo intenso y de decisiones difíciles. [...] Chile nos ha dado un mandato claro que no admite excusas. La emergencia no significa para nada autoritarismo, la emergencia significa una cosa muy simple: prioridad, urgencia y cumplimiento. [...] ¿Cuáles van a ser nuestras prioridades? [...] Esos hitos están en seguridad, en inmigración y en progreso económico. [...] Chile necesita orden, orden en nuestras calles, orden en el Estado, orden en las prioridades que se han perdido. [...] El orden no es un capricho, es justicia, el orden es lo que permite a una madre caminar tranquila por una plaza, el orden es lo que permite a un trabajador volver a

su hogar después de un día arduo de trabajo sin temor a que lo asalten, sin temor a que lo asesinen, le permite a un joven chileno salir de su escuela y no pensar que alguien lo pudo acuchillar, [...] sin seguridad no hay paz, sin paz no hay democracia y sin democracia no hay libertad”.

iv. *Confirmatio*: el camino anunciado anteriormente se confirma con verbos activos, ganando concreción:

“vamos a restablecer la ley, vamos a restablecer el respeto a la ley en todas las regiones, sin excepciones, sin privilegios, sin privilegios políticos, sin privilegios administrativos, sin privilegios judiciales, [...] porque son los ciudadanos a los que nosotros tenemos que atender, [...] vamos a enfrentar la delincuencia, el crimen organizado y la impunidad, [...] vamos a trabajar por las viviendas, por la salud, por la educación, [...] yo voy a ser el presidente de todos los chilenos, de todos los chilenos sin exclusión, [...] porque hoy día la crisis que tenemos la necesitamos enfrentar entre todos, [...] vamos a recuperar la tranquilidad, vamos a recuperar el orden, vamos a recuperar el crecimiento, vamos a recuperar la esperanza”.

v. *Refutatio*: las objeciones aparecen y se neutralizan:

“aquí no hay soluciones mágicas, no cambia todo de un día para otro y ustedes bien lo saben, [...] la emergencia no es improvisación, [...] no estamos improvisando, venimos trabajando hace mucho tiempo, [...] la emergencia no significa para nada autoritarismo, [...] vamos a tener un año duro, muy duro, porque las finanzas no están bien, [...] no nos pidan milagros, pídanos energía, pídanos consecuencia, pídanos valentía, pídanos firmeza, [...] día

tras día las cosas pueden ir mejorando, no empeorando, [...] esto no es magia”.

vi. *Peroratio*: promesa y cierre emocional:

“esta victoria no es la meta, [...] esto es solo el punto de partida, [...] nos vamos a unir para reconstruir Chile, [...] la unidad no es pensar igual, la unidad no es callar las diferencias, la unidad se basa en la unidad en lo esencial, [...] Chile es una República y nosotros vamos a valorar, a recuperar y a honrar el concepto de la República, [...] la campaña termina hoy día y mañana comienza un tiempo del deber, de la responsabilidad, del trabajo intenso y de decisiones difíciles, [...] vamos a trabajar incansablemente por recuperar la tranquilidad, por recuperar el orden, por recuperar el crecimiento, por recuperar la esperanza. [...] ¡Viva Chile, viva Chile, viva Chile! ¡Que Dios nos bendiga a nosotros y a sus familias!”.

Obviamente, nada obliga a utilizar esta disposición. Hoy se reconoce que distintas ocasiones y propósitos

admiten distintas estructuras. En un contexto celebratorio, por ejemplo, puede funcionar una organización cronológica sencilla: qué hemos hecho, dónde estamos y hacia dónde vamos. En un discurso motivacional, suele ser eficaz la estructura del *storytelling* en tres actos, revisada en un apartado anterior: presentación de un personaje o de una situación, aparición del conflicto y resolución del conflicto. Las formas posibles son, en este sentido, prácticamente infinitas y todas pueden funcionar, siempre que estén bien alineadas con el contexto y el objetivo del discurso.

En suma, el problema de los discursos de José Antonio Kast no reside en el estilo ni en la falta de recursos retóricos, sino en la estructura: la reiteración de funciones y la ausencia de progresión clara debilitan la organización del discurso. Como veremos, esto tiene consecuencias para la efectividad del mensaje.

## VI. POR QUÉ LA FORMA ES IMPORTANTE

En comunicación, nada es más importante que la coherencia. Cuando esta se pierde, el mensaje genera disonancia cognitiva o se diluye en forma de ruido, lo que atenta directamente contra su efectividad. En un entorno saturado de estímulos como el actual, un político no puede darse el lujo que su mensaje se pierda en el estruendo de la modernidad.

La forma más grave de disonancia cognitiva es la que se produce cuando los pilares de la retórica no están bien delimitados, o bien, cuando son incoherentes entre sí. Ello revela problemas de fondo que ningún *speech writer* puede salvar.

Así ocurrió, en el primer caso, cuando Jeannette Jara se presentó sucesivamente como una simpática militante del Partido Comunista durante las primarias oficialistas, como una socialdemócrata moderada en la campaña posterior y, finalmente, como una izquierdista dura y confrontacional en la segunda vuelta. Al ofrecer respuestas distintas a la pregunta “¿quién es Jeannette Jara?” según el momento, su *ethos* terminó por erosionarse de manera significativa.

Por su parte, encontramos un ejemplo de discordancia entre los tres pilares de la retórica cuando Evelyn Matthei afirmaba promover los acuerdos (*logos*), pero luego criticaba apasionadamente a sus contendores en los debates (*pathos*), lo que terminaba dañando su propia credibilidad como figura coherente y predecible (*ethos*).

No es este el caso de José Antonio Kast, quien muestra una alta coherencia entre *ethos*, *pathos* y *logos*. Sin embargo, los defectos de forma, y en particular de estructura, sí pueden dañar un mensaje incluso cuando esos pilares están alineados. Imaginemos, por ejemplo, una cuenta pública ante el Congreso Nacional mal estructurada: el elemento que resultaría inmediatamente afectado sería el *logos*. Y esto es especialmente grave, porque un discurso presidencial del 1 de junio exige claridad argumentativa, orden y jerarquización precisa de la información.

Un discurso de cierre o de victoria busca, ante todo, emocionar y movilizar. Por eso, cuando se lo califica como “aburrido”, la crítica apunta a una debilidad central en el *pathos*. Pero, ¿no habíamos concluido,

al analizar el *pathos* de ambos discursos, que las emociones estaban correctamente identificadas? Sí. El problema no está en qué emoción se invoca, sino en la capacidad de producirla.

En el caso del discurso de Kast, es posible identificar tres problemas de efectividad emocional.

i. Primero, el discurso asume que nombrar una emoción garantiza que el discurso logre despertarla. Pero ello no es efectivo. Para demostrarlo, propongo un ejercicio breve. Intente traer a su imaginación las siguientes palabras: *perro, árbol, auto, continente, televisor*. El ejercicio resulta sencillo: basta con invocar la palabra para que la mente produzca una imagen reconocible. Repita ahora el ejercicio con estas otras palabras: *alegría, tristeza, ira, miedo*. Aquí la operación ya no es tan simple. A lo sumo, puede aparecer la imagen de alguien alegre o triste, pero no la experiencia viva de esa emoción en el propio cuerpo.

Es decir, las palabras pueden invocar imágenes —*mesa, senador, elefante*—, pero no pueden invocar emociones —*angustia*— de manera directa. Lo que sí pueden hacer es activar imágenes capaces de producir emociones. Volviendo al discurso de José Antonio Kast, la imagen de una madre que espera a su hijo en la noche, cercada en su pequeña casa en un barrio marginal, sin saber a qué hora regresará o si acaso regresará, mientras escucha el ruido de las balaceras desde el pasaje, sí puede producir angustia en quien escucha. Esto no es más que la aplicación al discurso del mantra que repiten todos los guionistas: “*show, don't tell*”.

ii. El segundo problema es que el orden del discurso no le concede al público tiempo suficiente para que las emociones que invoca se asienten. Es posible que la imagen de una madre

angustiada despierte en el oyente una angustia equivalente; sin embargo, ese efecto se disuelve si, al minuto siguiente, el presidente electo interrumpe el clima emocional para agradecer a sus adherentes.

iii. Un tercer problema es que el orden del discurso no le concede al propio Kast el tiempo necesario para sentir las emociones que intenta invocar. Al no detenerse en ellas, no logra experimentarlas plenamente y termina bloqueando el proceso de empatía: si el orador no parece afectado por la emoción que enuncia, al público le resulta difícil experimentarla con él.

Este déficit no se explica porque José Antonio Kast sea un orador frío o carente de sensibilidad, sino porque la estructura del discurso no da lugar a que ni él ni el público puedan atravesar el proceso necesario para que una emoción se forme y se asiente. Las emociones no operan por enunciación, sino por acumulación, continuidad y tiempo. Un discurso eficaz no solo avanza lógicamente, sino que construye una progresión emocional que acompaña y refuerza esa progresión lógica. Cuando ambas marchan juntas, el propio orador no puede sino emocionarse, y esa emoción vivida se transmite y se amplifica en el público. Cuando la estructura del discurso lo impide, la emoción queda invocada, pero nunca realizada.

Los grandes discursos de la historia hablan a la mente y al corazón al mismo tiempo. Desde el discurso fúnebre de Pericles, que combina razón cívica y emoción colectiva, hasta el de Martin Luther King Jr., donde la demanda de justicia sostiene una poderosa progresión emocional, la eficacia del discurso no depende en absoluto de recursos estilísticos pomposos ni de frases altisonantes, sino de una coherencia tan precisa entre razón y emoción, que el orador no pueda sino expresarla de manera honesta. Nada de eso es posible sin un discurso bien estructurado.

## VII. CONCLUSIÓN

Las críticas más recurrentes al discurso de la noche de la victoria de José Antonio Kast coincidieron en calificarlo como aburrido, disperso o poco logrado. Sin embargo, ese diagnóstico es superficial. Un análisis retórico más detenido muestra que los elementos centrales de un mensaje político eficaz estuvieron presentes: un *ethos* coherente con la trayectoria del candidato, que vinculaba sus virtudes personales con las necesidades del país; un *logos* que ofrecía un diagnóstico verosímil de los principales problemas de Chile; y un *pathos* correctamente identificado. Con todo, la debilidad del discurso no radicó en la ausencia de emociones ni en rasgos personales del candidato, sino en su ejecución formal: fue la falta de orden, jerarquía y progresión en la estructura del discurso lo que impidió que esos elementos produjeran plenamente su efecto.

Por lo tanto, no es extraño que Kast haya ganado la elección. No se llega a la presidencia sin un mensaje efectivo. Incluso con fallas de forma y exigiendo cierto esfuerzo por parte de oyentes y analistas, el sentido del discurso de victoria pudo ser reconstruido, porque sus componentes centrales estaban presentes y eran coherentes entre sí.

Este diagnóstico permite avanzar hacia una reflexión más general, que suele ser desechada para una parte de la derecha. Muchos tienden a pensar que el discurso político es un ornamento, un complemento retórico prescindible frente a la verdadera acción política, que ocurriría en otro plano.

Sin embargo, el discurso no es un adorno del poder ni un comentario posterior sobre decisiones ya tomadas. Es una forma central de acción política. A través de la palabra, el Presidente ordena la realidad, fija prioridades, define qué es urgente y qué puede esperar y coordina la acción de quienes deben ejecutar. El discurso presidencial orienta al Gobierno, alinea a la coalición, establece marcos de legitimidad y permite orientar la acción en tiempos de crisis.

Desde esta perspectiva, la forma y el fondo del discurso deja de ser una cuestión estética o académica y se vuelve un asunto sustantivo. Un proyecto político que se presenta como una respuesta al desorden, a la fragmentación y a la pérdida de normalidad necesita que su palabra opere con el mismo principio. Porque, en última instancia, un proyecto que busca restaurar el orden no puede permitirse el desorden en la palabra.

## VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Salvador Allende. “Conferencia de prensa en Valparaíso, 7 de febrero de 1971.” En Obras escogidas. Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/allende/1971/febrero07.htm>
- Aristóteles. Retórica. Traducción, introducción y notas de Quintín Racionero. Madrid: Gredos, Biblioteca Clásica Gredos, 1990.
- Leith, Sam. *¿Me hablas a mí? La retórica desde Aristóteles a Obama*. Madrid: Taurus, 2012.
- Egri, Lajos. *The Art of Dramatic Writing: Its Basis in the Creative Interpretation of Human Motives*. New York: Simon & Schuster, 1946.
- Jeffreys, Steve. *Playwriting: Structure, Character, How and What to Write*. London: Nick Hern Books, 2018.
- McGuigan, Brendan. *Rhetorical Devices: A Handbook and Activities for Student Writers*. New York: Prestwick House, 2007.